



# Años de aprendizaje

683934

Hacia los años 36, el joven Nicomedes Guzmán solía recorrer las librerías de viejo de la calle San Diego en busca de material de lectura. Tulio Salinas, ducho proveedor y hombre de variadas andanzas, acostumbraba a recordar que él había aconsejado a Guzmán en estas primeras pesquisas. Recomendaciones de Salinas: "Leer a Conrad, a Ibsen, a Romain Rolland". Adánico, la naturalibus, pero envuelto interiormente en su formidable pasión por los mitos del lenguaje. Nicomedes Guzmán iba, como los ciegos, tanteando los caminos que conducen al Paraíso. El arte de andar y desandar cobraría en Guzmán visos históricos. En la inestabilidad de sus proposiciones radica la "virtud" deficiente de todo autodidactismo. De un lado se avanza sin más brújula que la intuición. De otro se retrocede con el botín de la experiencia. La censura social —el control del desarrollo de la sociedad por parte de minorías privilegiadas— llenaba de obstáculos los senderos del conocimiento metódico. ¡Cuánto tiempo toma ser genio sin método!

Llegaba, sin embargo, a su fin la era de los vuelos a ciegas. Los instrumentos sustitúan con seguras ecuaciones al héroe del riesgo en las alturas. Saint-Exupéry, Mermoz, los Guzmanes del espacio aéreo de entonces, no dejarían sino el legado de sus peripecias en los anales de la época.

No obstante nuestra desconfianza con relación a Descartes, una cuestión muy principal nos ocupaba en forma obsesiva: el discurso del método. Sin cesar explorábamos, ensayábamos, recarabábamos hasta en los más remotos dominios de la inteligencia. Pasados los años 40, con Nicomedes Guzmán y sus colegas se nos planteó una discrepancia de fondo. Consumido en esa maraña inextricable de la existencia que algunos todavía llaman "la lucha por la vida" —donde el otio platónico del zombi y la observación son devorados por las exigencias exteriores de Mam-

mon—, Nicomedes Guzmán comenzó a ver en nosotros un fastidioso grupo de "aventureros normandos" (hombres del Norte, gente de tierras frías; gáldos, críticos de los instintos meridionales). En verdad, no desdenábamos los aportes de la intuición ni considerábamos insostenible el "pathos del sur". Nos escandalizaba el repentismo; nos hería el expediente de la improvisación. De ahí nuestra desapoderada repulsa hacia las manipulaciones de corte periodístico. En Guzmán controversias de este tipo cavaban fosos profundos. Abonado el hecho de que un matrimonio temprano, con la escuela de los hijos, le impedía consagrar un tiempo más riguroso al estudio, no excusábamos a Guzmán la falta de contención que frecuentemente se prodigaba en tiradas de imágenes "antropomórficas" y para cuya "puesta a punto" habían concurrido, revueltos y en prosa, Pezúa Vélez y Vicente Huidobro.

Guzmán, paradójicamente, era hombre de apocalipsis temperamentales, esto es, de reservas decisivas con respecto a muchos de sus congéneres. En los últimos años han aparecido en este país docenas de individuos que proclaman haber bebido alguna vez un trago con Nicomedes Guzmán. Infieren de ello una amistad fecunda e irrefutable. Quien haya acompañado de veras a Guzmán, no en el "trago de la amistad" sino en las arduas vicisitudes de la disparidad, estará en situación de ofrecer testimonio de la cuantía de los escollos que hicieron del novelista de "La Sangre y la Esperanza" un alma escalada en el polígono (donde vivió radicalmente) de sus limitaciones.

"No me mueve Stravinsky para que-  
rerte..." parafraseábamos, desarticulando "La Consagración de la Primavera". Con Jung sometíamos a test las líneas de Picasso. "¿Escribir? ¿Para qué?", pregonábamos. Pero escribíamos en secreto. Y en secreto nos destrozábamos.

FILEBO

La Causa Austral Santa Cruz 21.V.1948 p. 2.

# Años de aprendizaje [artículo] Filebo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Filebo

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Años de aprendizaje [artículo] Filebo.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile